

NEGOCIOS / POBREZA

Deterioro social en el Gran Córdoba: en un año, 128 mil personas salieron de la clase media



La crisis provocó un aumento en la cantidad de cuentapropistas (Pedro Castillo / La Voz).

Los datos del Indec para el primer trimestre de este año

revelan que la caída de ingresos no se detuvo. Se incrementó la pobreza, a pesar de que creció la cantidad de personas ocupadas. La inflación, el problema central.

Florencia Ripoll

Martes, 17 de agosto de 2021 - 00:01 hs

En los primeros meses de este año, y a pesar de que la actividad económica mostraba signos de crecimiento en distintos sectores de la mano del retroceso de restricciones desde hacía varios meses, el fuerte deterioro social siguió avanzando entre los habitantes del Gran Córdoba.

La clase media continuó achicándose y redondeó una pérdida de 128 mil integrantes entre el inicio de 2020 y el de 2021. Los sectores en situación de pobreza pasaron de representar el 37 por ciento al 45 por ciento de la población en igual período.

Este proceso de empobrecimiento se dio, incluso, a pesar de que en el mismo período creció levemente (1,5 por ciento) el número de personas con alguna ocupación laboral: entre inicio de 2020 y 2021, el número de cordobeses que se declararon en esa condición pasó de 652 mil a 662 mil.

Los datos son parte de un informe elaborado a pedido de **La Voz** por los economistas Patricio Temperley y Patricio Canalis, investigadores del Instituto para el Desarrollo Social Argentino (Idesa), a partir de las últimas estadísticas publicadas por el Indec (Encuesta

Permanente de Hogares, EPH), relevadas durante el primer trimestre de este año.

Idesa cruzó los datos de ingreso tomados por el Indec, con índices como la evolución de la canasta básica total (CBT) para la región Pampeana y el IPC Córdoba (inflación), para dimensionar la evolución de la pirámide social –considerada sólo en función de los ingresos económicos declarados, y no en torno de otras consideraciones, como la cultural– en el Gran Córdoba.

Ese ejercicio muestra que la población que ingresó a la pandemia incluía un 37 por ciento de “clase baja” (bajo la línea de pobreza, no cubre la CBT), un ocho por ciento de “media baja” (cubre la CBT, pero en situación de alta vulnerabilidad de ingresos), un 48 por ciento de “clase media” y un siete de “alta”.

Un año después, en el primer trimestre de 2021, la pobre había trepado al 45 por ciento y la media baja, al 10 por ciento; la clase media “pura” se redujo al 40 por ciento (los 128 mil individuos menos mencionados en el inicio de la nota) y la alta bajó al cinco por ciento.

Vale señalar que en el primer trimestre de 2020 los empleados privados en relación de dependencia recibieron el aumento de cuatro mil pesos decretado por el Gobierno nacional: tres mil pesos con el sueldo de enero y de mil pesos con el de febrero, a cuenta de paritarias.



comparan de manera interanual los meses de marzo. En el de este año, la población pobre del Gran Córdoba totalizó casi 700 mil personas: el 32 por ciento de los hogares cuyo ingreso total mensual estuvo por debajo de los 58.443 pesos. Se trata de los primeros datos de 2021 de este tipo, ya que el Indec informa la pobreza de manera semestral (para prorratear el impacto de aguinaldos), computada sobre estos mismos datos de ingresos. Recién se conocerá el 30 de septiembre.

El más reciente mapa social del Gran Córdoba exhibe mucho mayor deterioro que el inmediato anterior a la pandemia, [y también que el registrado al cierre de 2020](#).

Entre ese momento y el arranque de este año, las clases media y media baja perdieron integrantes y los sectores pobres sumaron unas 40 mil personas. En el vértice de la pirámide sí se registró cierto ascenso social (del cuatro al citado cinco por ciento), probablemente por el impacto de algunas recomposiciones salariales puntuales en trabajadores formales o debido al mejor desempeño de algunas actividades económicas en el caso de no asalariados.

CAUSAS: INFLACIÓN Y PRECARIZACIÓN LABORAL

Dos factores centrales están formateando esta nueva fisonomía de la sociedad cordobesa: la persistencia de la alta inflación y el deterioro estructural, agudizado por la pandemia, del mercado de trabajo. El cóctel es letal: la inflación erosiona de manera generalizada –aunque no pareja, claro– las remuneraciones, y el empleo se precariza: los puestos que crecieron en el último año son los informales y el cuentapropismo, mientras que el trabajo en relación de dependencia

en el sector privado se achicó. Este último bajó un nueve por ciento de marzo de 2020 a marzo de 2021 (casi 20 mil personas empleadas menos), según datos de la EPH.

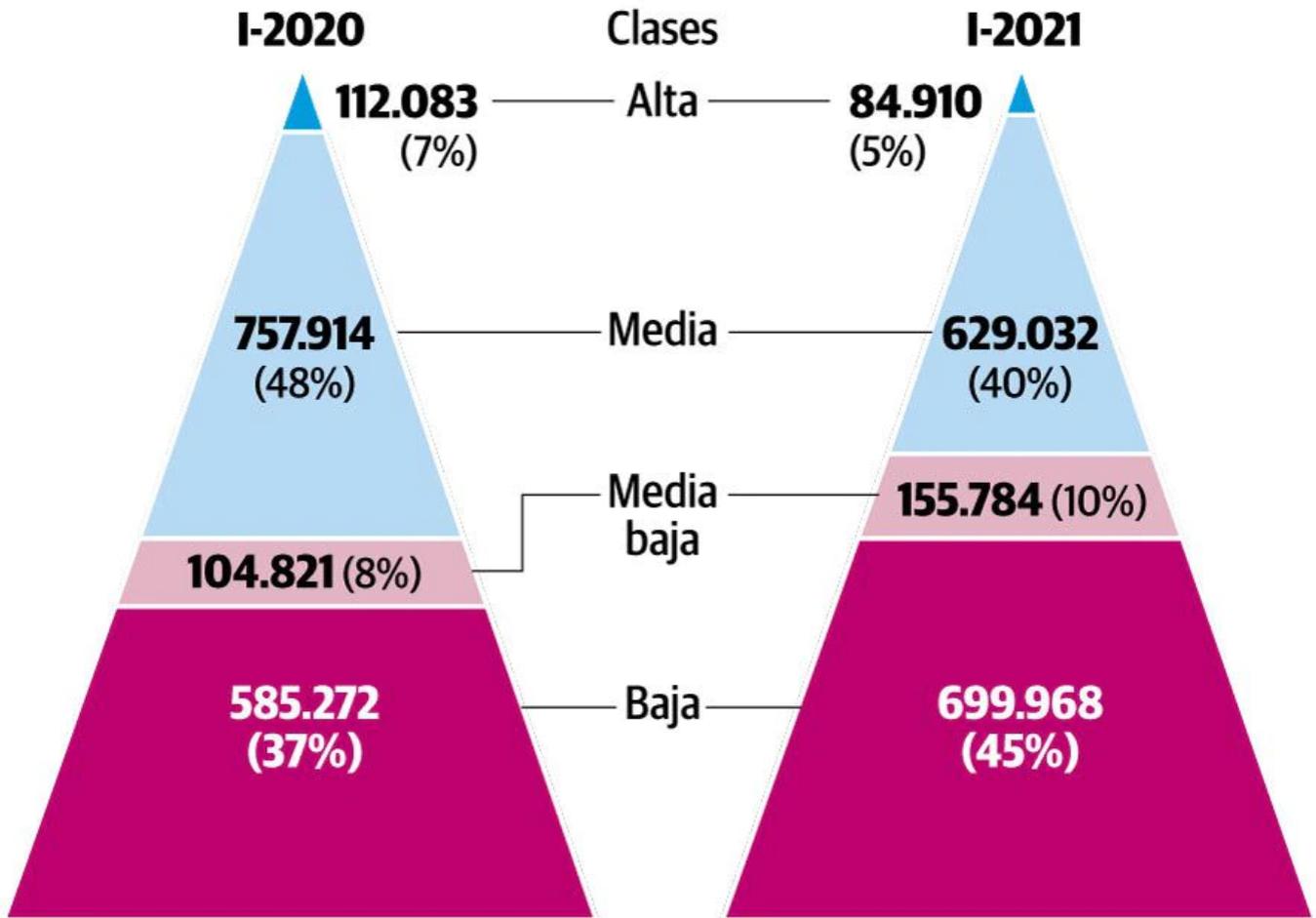
En ese mismo lapso, informales y cuentapropistas crecieron cinco, tres y 10 por ciento, respectivamente. En el Gran Córdoba, estos dos grupos equivalen al 58 por ciento de la población que dice tener alguna ocupación y, por tanto, ingresos laborales.

En esta materia, las diferencias son agudas: en términos reales, el ingreso medio de los informales fue el más bajo (19.354 pesos) y representó menos de la mitad que el de los asalariados formales privados (42.553). Quienes trabajan en forma independiente, con una gran mayoría de cuentapropistas de baja calificación, lograron un valor algo por encima de los no registrados (26.142), y los empleados en el sector público redondearon el mejor número en la escala, con una media de 61.283 pesos. En el conjunto, la mayoría perdió poder adquisitivo entre inicio de 2020 y el de este año.

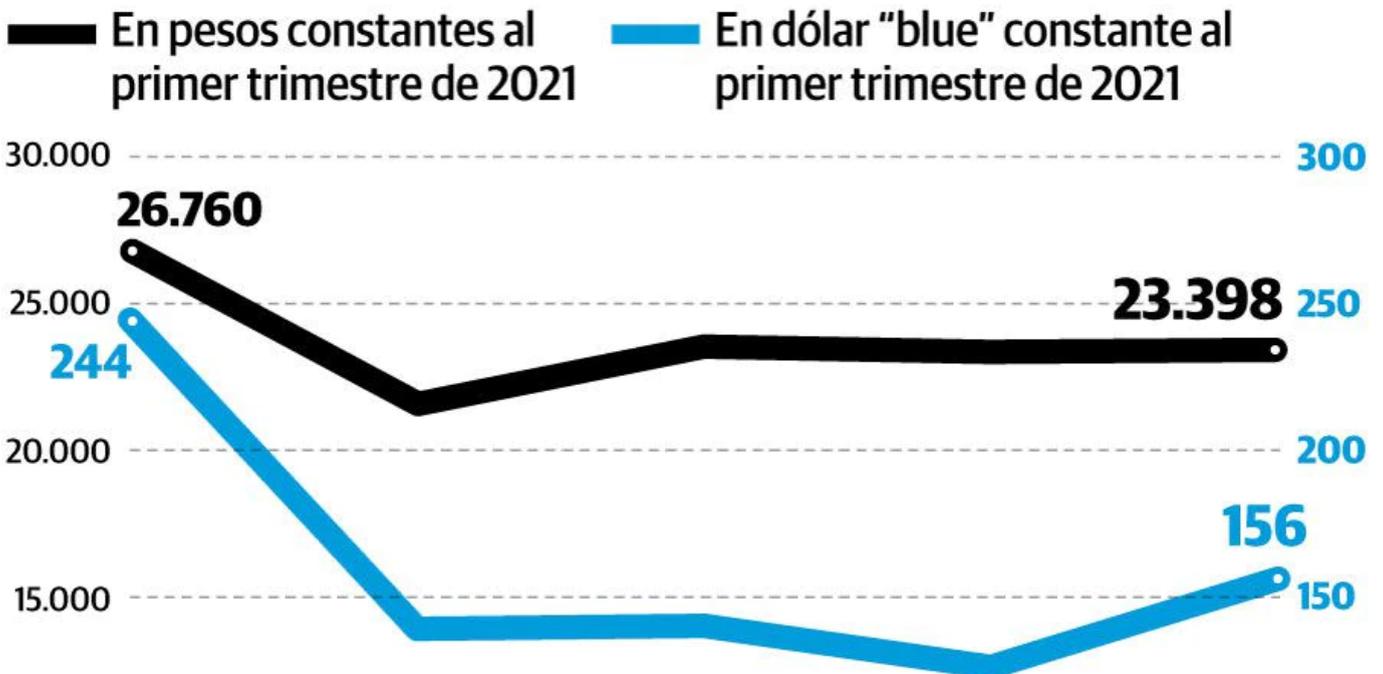
LOS CORDOBESSES Y LOS INGRESOS

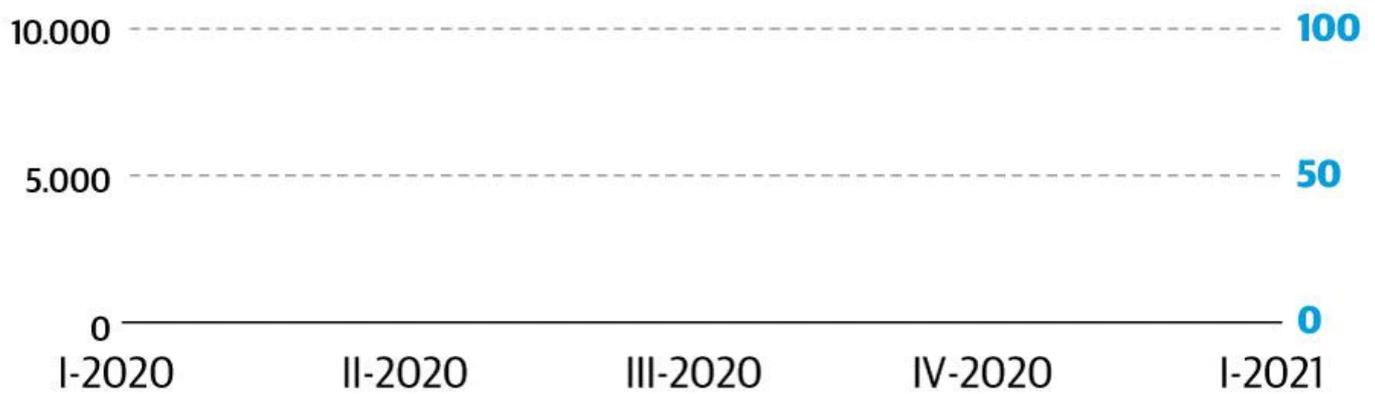
Gran Córdoba. Por trimestres.

Pirámide social

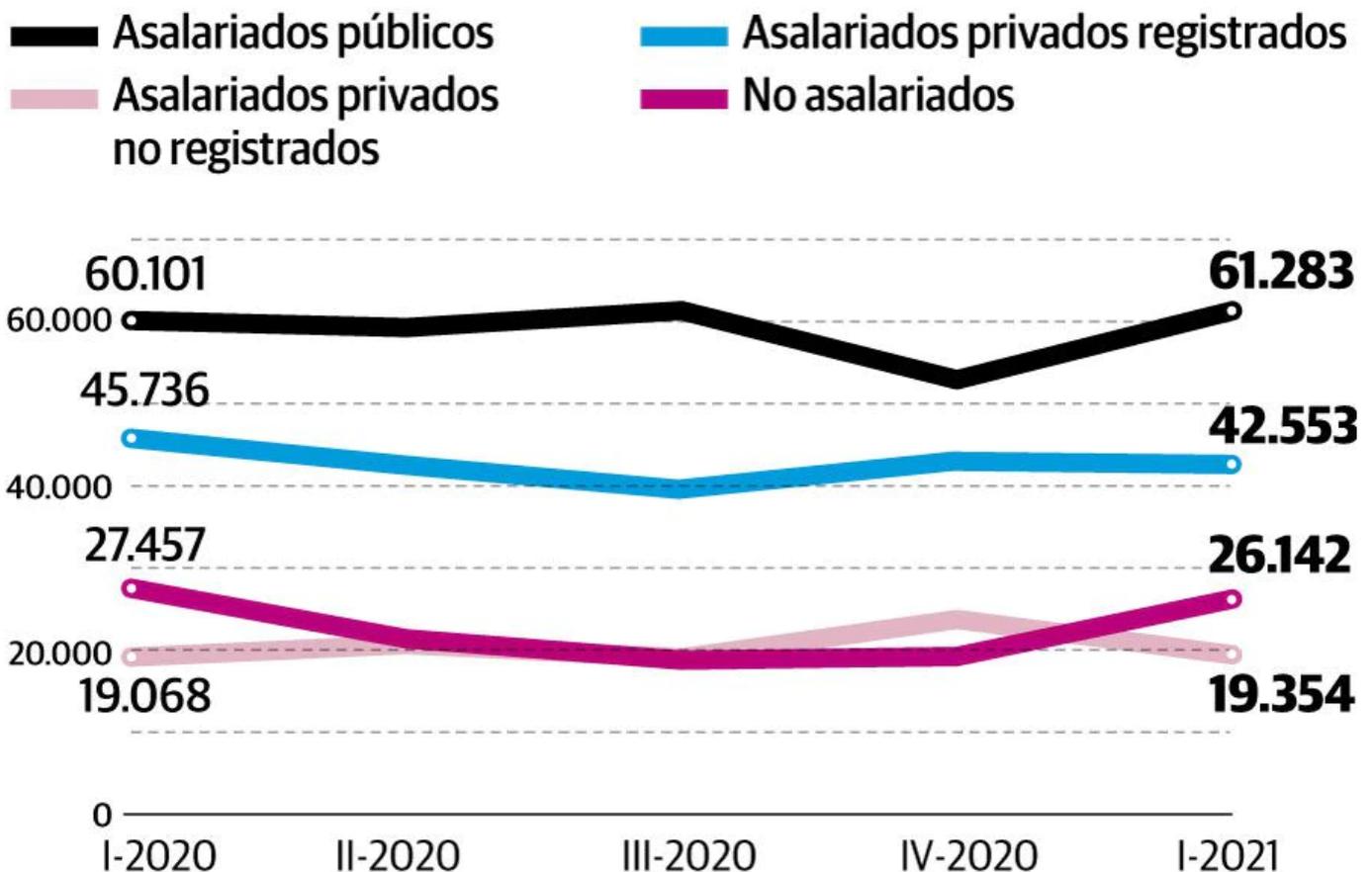


Ingreso per cápita familiar real





Remuneración promedio real



Fuente: Idesa, con base en datos del Indec.

LA VOZ

Los cordobeses y los ingresos

En definitiva, del conjunto de las personas con alguna actividad laboral, casi cuatro de cada 10 no lograron reunir al cierre de marzo ingresos superiores al salario mínimo vital y móvil, que en enero y en febrero fue de 20.588 pesos; y en marzo, de 21.600. Y la enorme mayoría de quienes estuvieron en esa situación son informales y cuentapropistas.

“Entre los primeros trimestres de 2020 y 2021, los hogares del Gran Córdoba perdieron un 12,6 por ciento del poder adquisitivo de sus ingresos; y un 36,6 por ciento si el retroceso se calcula en dólar *blue*. Tal declive no fue igual para todas las clases sociales, y hubo sectores que descendieron a uno inferior”, puntualiza Patricio Canalis.

LA MITAD DE LOS PESOS, A ALIMENTOS

La inflación castigó con mayor fuerza a quienes trabajan en condiciones de mayor vulnerabilidad y a los hogares más humildes, en los que el gasto en alimentos –el rubro de productos que subió por encima de la inflación promedio– pesa mucho más que en aquellos con mayores ingresos.

El relevamiento regular que hace el centro de Almaceneros de Córdoba destacó que en julio seis de cada 10 familias de la ciudad de Córdoba dedicaron la mitad o más de sus ingresos a la compra de comida y de bebida. Y casi 64 por ciento de las personas que compraron señalaron que pudieron hacerlo con alguna ayuda estatal (AUH, tarjeta Alimentar, entre otras).

“Es muy difícil avizorar una mejora de esta situación si no logra bajarse la inflación”, remarca Celeste Gómez, economista investigadora del Instituto de Economía y Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC.

Para la especialista, los ingresos deben escalar por un empinado risco para recomponerse. “Es muy compleja la situación porque la pobreza es alta y la brecha de pobreza también: esto último significa que, en

promedio, las familias pobres necesitan aumentar sus ingresos al menos un 40 por ciento para salir de esa situación. ¿Con qué tipo de empleo se logra algo así?”, se pregunta.

EL FENÓMENO DEL “TRABAJADOR POBRE” SE PROFUNDIZA

El Gran Córdoba fue el aglomerado urbano con mayor tasa de desempleo del país en el primer trimestre de 2021, según las habituales estadísticas del Indec. Y, a su vez, lideró el *ranking* en otro indicador: el de ocupados que buscan activamente cambiar de trabajo, o bien sumar otro.

“Considerando el 14,8 por ciento de desocupados, y ese 26,1 por ciento que consiguió empleo pero que desea otro, concluimos que el 40,9 por ciento de la población económicamente activa de Córdoba estaba buscando empleo a marzo de 2021”, apunta Virginia Giordano, coordinadora de Investigaciones de Idesa. Puesto en individuos, el número impacta: en ese momento, 318 mil hombres y mujeres buscaban trabajo en el distrito.

Se trata de una formidable presión sobre el mercado laboral y también un indicador de su poca capacidad de respuesta para dar trabajo de calidad.

Celeste Gómez, investigadora de la UNC, menciona el “poder disciplinador del desempleo” como uno de los varios factores que contribuyen a generar precariedad y erosión de ingresos en el mercado laboral; un proceso general nacional y regional también registrado en Córdoba.

“En la década de 1990 nace en el país el fenómeno del trabajador pobre. Hasta ese momento, tener un trabajo era garantía de salir de la pobreza; a partir de allí ya no. La dinamitación de las paritarias en aquel contexto fue clave para llegar a eso. Luego, la persistencia de alta inflación y las crisis económicas concatenadas profundizaron el fenómeno; ayudado también por el poder disciplinador del desempleo”, explica Gómez.

La misma problemática se replica en otras economías de la región: “Con situaciones como el alto nivel de informalidad, Latinoamérica es una de las zonas más golpeadas por la pandemia en el mundo. En países como México o Perú, por ejemplo, los niveles de trabajo no registrado llegan al 70 por ciento y 50 por ciento, respectivamente”, sostiene.

Aunque la salida estructural a esta situación requiere de mejoras macroeconómicas, Gómez destaca la utilidad de los planes estatales de capacitación y ayuda a la inserción laboral, al estilo de la iniciativa Plan Primer Paso, de la provincia de Córdoba.



Bancarios. Revisaron la paritaria firmada en febrero y sellaron un nuevo acuerdo por 45,1% de aumento salarial, más un bono de entre 100 mil y 170 mil pesos. (Télam)

PARITARIAS Y SALARIOS: LA CARRERA CON FINAL ABIERTO

En un contexto inflacionario y con el salario real promedio a un 50 por ciento de su nivel de 2015, los trabajadores registrados que se desempeñan en relación de dependencia –el 42 por ciento del total ocupado en el Gran Córdoba– y en el encuadre de convenios colectivos siguen de cerca la evolución de las negociaciones paritarias.

El Gobierno nacional se trazó la meta de lograr que “el salario le gane a la inflación”. Pero en el primer trimestre de 2021 esto se logró apenas para el sueldo de los registrados con empleo estable: a nivel nacional, la inflación acumulada fue del 13 por ciento; el salario del sector privado creció un 13,7 por ciento y el del público, un 14,4 por ciento, según el Observatorio del Derecho Social de la CTA a partir de datos del Indec.

Luis Campos, economista coordinador del Observatorio, aclara que ese aumento se dio “a partir de niveles muy bajos y con un retroceso interanual promedio del 7,6 por ciento en el sector privado y del 8,5 por ciento en el sector público. O sea, un poco mejor que en diciembre; muy por debajo en relación con el primer trimestre de 2020”.

Desde abril y ante la persistencia de la inflación, las paritarias ganaron dinámica elevando progresivamente el techo de aumentos acordados a entre el 40 y el 45 por ciento. Muchos de los acuerdos dejaron reservada la chance de rediscutir ajustes sobre el cierre del año.

A junio –última información disponible–, los datos del Observatorio muestran que los privados registrados empatan a la inflación (25,4 por ciento versus 25,3 por ciento), mientras que el sector público está un punto por debajo (24,3 por ciento). En comparación con igual mes del año anterior, siguen muy por debajo.

La semana pasada, el Indec reveló que la inflación nacional durante julio había sido del tres por ciento; y en Córdoba, del 2,5 por ciento.

TEMAS RELACIONADOS

[POBREZA](#)[EMPLEO](#)[DESEMPLEO](#)[EDICIÓN IMPRESA](#)